

EL ROSTRO ALABADOR DEL BAILARÍN DEL DESIERTO: VIVENCIA E IDENTIDAD EN TORNO A “MARÍA DEL CARMEN”

Armando Vergara Araya

Introducción

En continuidad a la reflexión e investigación expuestas por los participantes de este "Estudio de Religiosidad Popular en el Norte de Chile", me adhiero con una modesta contribución desde una dimensión "militante", como bailarín del desierto.

Agradezco la invitación de CIREN (Centro de Investigación de la Realidad del Norte) a participar en este estudio. Y, como característica especial de este trabajo, quiero aclarar que lo hago desde la perspectiva de "bailarín", es decir, como "promesante que danza" según las propias palabras del "Estatuto" de los Bailes Religiosos.

Comencé mi vida de bailarín el año 1970, ingresando a la "Sociedad Religiosa Baile Chino", fundado en 1908, que actualmente es el Baile Religioso más antiguo que asiste al Santuario de La Tirana. Tenía 9 años cumplidos cuando empecé a cumplir con la "manda", que es uno de los motivos por el cual se ingresa a los Bailes. Mi madre prometió a la Virgen que bailaría por tiempo indefinido, según fuese mi parecer, en gratitud a que ella y yo pudiéramos permanecer con vida, pues ambos peligrábamos la vida en el periodo de embarazo de mi madre. Terminé de cumplir libremente la manda el año 1979, a los dieciocho años de edad.

En 1984, ingresé como "socio", es decir, como creyente "que ingresa a una Sociedad Religiosa movido por su fe católica y devoción a la Santísima Virgen en cumplimiento de una promesa" (Estatutos de la Federación de Bailes Religiosos, números 29 y 30), situación en la cual permanezco hasta hoy en la "Sociedad Religiosa Siervos de María", fundada en 1968. En ambos Bailes Religiosos he vivido momentos muy hermosos e intensos en mi religiosidad popular. El Baile Chino fue mi primera escuela de fe o mi primer catecismo en un contexto de fe y religiosidad popular muy arraigada en nuestra cultura e idiosincracia del Norte de Chile. Realidad en la cual se gestó la semilla de vocación al servicio, como futuro ministro de Dios y ministro del pueblo.

En los 16 años de participación activa en la fiesta de La Tirana, como -bailarín y como socio, tienen como telón de fondo el periodo de gobierno de la Unidad Popular (1970- 1973) y el actual régimen militar (1973-1986...). En este periodo,

los Bailes Religiosos han experimentado cambios y efectos, dignos de hacer notar, lo que haré en el transcurso de este trabajo.

Descubro que el tratar acerca de cualquier temática religiosa, particularmente en América Latina, implica un serio esfuerzo personal y colectivo por integrar todos los componentes de tal realidad. Partiendo del hombre concreto que vive y expresa tal dimensión religiosa. En este caso concreto, el bailarín del desierto.

Escribir este artículo implica para mí dos grandes desafíos. El primero, mostrar la centralidad que ocupa María en los bailarines, como una realidad presente y actuante en nuestras vidas. Y en seguida, intentar ser auténtico portavoz de los miles de bailarines del Norte de Chile. ¡Vaya desafíos!

El presente artículo lo estructuro en tres partes. Primero, mostrando a la "Vivencia del Bailarín" expresada fundamentalmente en fraternidad y solidaridad que se concretiza en el Baile Religioso; junto a esto, los cambios observados, especialmente el generacional y por la nueva preocupación y praxis pastoral de la Iglesia. En seguida, la "Identidad del Bailarín", tanto personal, cultural y espiritual, que forman un todo inseparable. Y finalmente, una contribución como portavoz de los bailarines, en donde habría que profundizar para la no pérdida de la auténtica vivencia de la fe y la identidad propia de los bailarines del desierto.

No utilizo una bibliografía en particular, no porque no exista, sino porque el sentido de este trabajo, es realizarlo desde la óptica de un bailarín, en el sentido más amplio. Y no de un estudioso de las ciencias sociales o de un teólogo. -Por lo que utilizo palabras textuales que están puestas entre comillas, de participantes activos, como son: caporales, bailarines, socios y peregrinos.

Finalmente, exhorto a los destinatarios de esta investigación de CIREN a que si desean conocer y experimentar el sentido auténtico de la Fiesta de fe del pueblo nortino, lo hagan desde una participación en y con los Bailes Religiosos. De lo contrario, sólo se logrará una visión parcial de las Fiestas Religiosas del Norte de Chile, que por ende, conduce a una mutilación de la vida, la fe y la praxis del rostro alabador del bailarín del desierto.

1. Vivencia Religiosa del Bailarín

La vivencia de la fe en el pueblo nortino, es motivada principalmente por la devoción a María. Vivencia que es un hecho de la vida de todos los días, con una consciente participación y que se incorpora a nuestras personalidades y a nuestro entorno.

El la Fiesta de La Tirana, la vivencia religiosa del bailarín se expresa en rasgos muy concretos: la fraternidad y la solidaridad, en los días de celebración de nuestra Madre, que normalmente se inicia el 12 de julio, para concluir el 17, es decir, una semana de celebración. Pero, ambos rasgos se prolongan en el resto del año. Partiendo del momento de la preparación de las mudanzas y del canto, lo que llamamos "los ensayos". Además, en la celebración del aniversario de cada una de nuestras Sociedades Religiosas y en el acompañamiento a nuestros hermanos que pierden a un ser querido o un familiar, o en los problemas que surgen por razones variadas, pero que las familias solas no pueden solucionar.

1.1 FRATERNIDAD Y SOLIDARIDAD:

La fraternidad en los bailarines se expresa en nuestra unión como miembros del Baile Religioso, con nuestros propios hermanos en él, y en la comunidad. La solidaridad es el sentimiento impulsor en cada uno de los miembros del Baile para prestarnos una mutua ayuda permanentemente.

Lo central de la Fiesta de La Tirana, es el "celebrar el cumpleaños de la mamá", como lo manifiesta un activo dirigente de un baile religioso. Tal como la liturgia que la Iglesia Católica celebra, a través de lo que se llama el "Año Litúrgico", la obra liberadora de su fundador Cristo el Señor. Que tiene como centro el "Misterio Pascual", es decir, el cumplimiento pleno de la promesa de Dios, al enviarnos al Liberador del hombre, quien murió y resucitó por nosotros.

El celebrar el cumpleaños de la Virgen, es una fuente de alimentación de nuestras vidas y nuestros espíritus como miembros de los Bailes Religiosos. Pero, esto es "todo un año de esfuerzo, de preparación y de sacrificio" según las palabras de un antiguo caporal. Por lo tanto, no es simplemente la concreción de un sentimentalismo o un idealismo religiosos. El escuchar "el primer pitazo del caporal en los ensayos, es sentir que ya se inicia el: ¡vamos! hasta llegar el día de la Virgen". Este se el sentir de los bailarines y en general, de los miembros de los bailes religiosos. Espontáneamente, surge desde estos días la fraternidad que apunta a "que todos juntos podamos llegar a ver a 'La China' (como llamamos a la Virgen). Por eso que tenemos que ser unidos entre todos para ayudarnos y cumplir con el llegar a los pies de la Virgen". Así lo sentimos, tal como lo expresa una madre de varios bailarines, que junto a los miembros del baile religioso, "debemos trabajar fuertemente para que los 'beneficios' resulten y juntar la platita para pagar el transporte desde la ciudad". Hablar de beneficio, es referirse a las actividades en pro de reunir los medios económicos para los gastos de transporte

o reparación del lugar de residencia del baile religioso en el pueblo (sede). Esta es una ardua labor.

El sacrificio físico está muy presente, tanto en los meses preparativos a la fiesta, que normalmente son tres meses y algo más. Pero el gran esfuerzo "hay que hacerlo bailándole a la Virgen en la tierra Santa", como dice un joven amigo bailarín. Especialmente en los cambios bruscos de la temperatura, que normalmente existen diferencias de 35 grados C en la tarde y baja a 0 grado C en la madrugada. Pero, "uno viene a sacrificarse a la fiesta, así es que si me estoy asando, mala suerte no más. Entre más sacrificio, mejor cumplo con mi manda", este sentimiento de un bailarín de varios años, refleja la concepción del esfuerzo físico. Nosotros valoramos el sacrificio corporal, pues constituye un elemento purificador.

Muchos miembros no pueden subir al Santuario por falta de medios económicos, especialmente por la crítica situación generalizada en lo laboral, que vivimos en Chile hoy. Lo que repercute al interior de las familias, que carecen hasta de lo más elemental, como es el alimento. Por eso "el baile debe trabajar unido para ayudarnos mutuamente y llegar a los pies de la China". Como lo dice una dirigente de un baile religioso: "la comida de alguna forma lo arreglamos. Debí 'empeñar' algunas cositas de valor y pedir fiado en el almacén del barrio, para subir con el bituti. Total, no nos damos ni cuenta cómo se pasan los días, menos pensar en la guata". "Además, voy con la responsabilidad de llevar a dos niñas del baile, que con su familia no pueden hacerlo, porque están mal económicamente. La Virgen ayudará". Esta es una pincelada de la unión y solidaridad al interior de los bailes religiosos.

Recuerdo con mucho cariño, durante mi permanencia en el Baile Chino, que el segundo año que fui bailando debimos subir al Santuario con mucho esfuerzo, lo mismo que los años posteriores. Recuerdo la solidaridad de dos familias que nos tendieron la mano, sin tener ningún reparo en nombrarlos, pues nunca se les llama por su nombre, por el hecho de ser pobres. Vaya en el tiempo y en la distancia mi agradecimiento y gratitud junto a mi madre y hermana a las familias Casich y Marchant. Las que con su solidaridad propia del pobre, me enseñaron a ser fraterno.

La acogida experimentada en el baile religioso es algo que me ha marcado y que me ha hecho sentirme más identificado y arraigado de mi religiosidad popular. Especialmente, en la fiesta de 1984 al ser aceptado como "socio" de la Sociedad Religiosa "Siervos de María". Creándose todo un ambiente de amistad y de cercanía con el baile religioso en general, lazos que seguirán perdurando mientras peregrinemos como bailarines del desierto.

1.2 CAMBIOS OBSERVADOS:

A. Por el Problema Generacional

Nosotros como personas y toda nuestra sociedad humana está sujeta a cambios constantes, especialmente por el ejercicio de nuestra libertad. América Latina es un continente de cambios especialmente a nivel cultural, que hoy vivimos en un proceso de muchas crisis. Personalmente, veo el cambio como una modificación resultante del proceso vivido, ya sea a nivel personal y colectivo.

El problema generacional es una realidad latente hoy en los bailes religiosos. Creándose algunas discrepancias entre los jóvenes y los adultos, no tanto por la diferencia de edades, sino por mentalidad. Personalmente he vivido esta situación, tanto como bailarín en las edades de niñez y juventud, reconociendo un gran respeto por los dos caporales que me toca conocer y obedecer. Así, como "socio" hoy, en que estoy en permanente diálogo con los dirigentes adultos y los bailarines, que en general son jóvenes.

"El baile ya no es como antes, ahora no se baila, ni se canta como lo hacíamos nosotros. Además hay muchas Misas, con lo que no podemos bailar como corresponde". Las palabras corresponden a una antigua bailarina, las que a mi juicio, son reflejo de la realidad que hoy vive el baile, en cuanto a lo generacional y por la praxis eclesial, que hoy se realiza en el Santuario. En el fondo por una problemática interna, pero que está en el medio ambiente, es decir, el choque generacional. Y en seguida, por una influencia externa que es la pastoral del Santuario, no digo que sea ajena, pero sí que se experimenta como no en mucha sintonía con la dinámica propia del baile religioso. Este segundo aspecto lo trataré en la parte siguiente.

Actualmente asisten a la fiesta de La Tirana, un promedio de 160 bailes religiosos, provenientes de las primeras regiones del Norte de Chile. Existen bailes religiosos pequeños, compuestos especialmente por una familia completa y los parientes más directos. Otros, son un poco más grandes, cuyos miembros son además de las familias, los vecinos y conocidos del lugar sociológico en donde se reúne el baile religioso, es decir, el barrio. Y otros, que son muy numerosos que son una mezcla de todo lo anterior, junto a cierta simpatía por el baile y sus miembros residen en diferentes lugares de la ciudad. De esta descripción podemos afirmar que los efectos por el problema generacional, tendrá mayor o menor implicancia según sea la constitución de la Sociedad Religiosa.

Un activo dirigente dice, "yo acepto los cambios, pero dentro de la realidad de lo ya hecho, pues los que hacen los cambios no saben muchas veces lo que fue la

Fiesta de Antaño". Un joven bailarín que cumplió con su baile religioso por varios años, se retiró, porque "el caporal y la directiva eran muy llevados a sus ideas y si uno no estaba de acuerdo con ellos, sonó no más. No puede ser!". Como se ve en este paralelo concreto, ambas partes (jóvenes y adultos) plantean sus posturas las que a veces no coinciden y se producen discrepancias, que a veces conducen especialmente a que los jóvenes se retiren en cuanto cumplen con sus mandas, y otros, simplemente se retiran antes del tiempo de "pagar los favores de la Virgen". En general, son los adultos los que están a la cabeza de los bailes religiosos, ya sea como caporales o como los directivos de la sociedad religiosa. Por lo que si no se realiza un esfuerzo serio por ambas partes, en lograr la reconciliación, el baile religioso estará en una constante tensión y división.

El telón de fondo de la anterior situación, es el cumplir con la necesaria disciplina que se requiere para "cumplir como corresponde con la Virgen". Tanto en el culto como en el ornato de los "trajes" (vestimentas propias del bailarín con carácter "sagrado"). Sin embargo, han existido hechos concretos en 'pro de la superación del problema generacional. Uno de ellos, es que previa consulta a la sociedad religiosa, el caporal delega la responsabilidad de ser "segundo caporal" a un joven (dama o varón), lo que en general ha producido mucha satisfacción en jóvenes y adultos. Especialmente por ser el portavoz de los jóvenes y a la vez el puente de comunicación de los adultos a sus compañeros bailarines, que como dije, en general son jóvenes. Y por la parte juvenil, también se han propuesto alternativas de acercamiento. Por ejemplo, uno de los bailes religiosos más representativos de La Tirana celebró un importante aniversario y se invitó a las antiguas bailarinas, que hoy no pueden bailar por la edad y la responsabilidad de sus hogares, a que tuvieran dentro del programa de aniversario, un espacio exclusivamente para ellas, en que le cantasen y bailaran a la Virgen, como adhesión de "cumpleaños del baile" a la Virgen. La gente joven quedó admirada al comprobar vivo el sentimiento del bailarín expresado en el "saludo a la Virgen". Además de la perfección de las mudanzas y la voz fuerte y segura del canto. Terminado el saludo, se abrazaron efusivamente e incluso, la juventud aplaudió y coreó a fuerte voz: "¡se pasaron!".

Es importante mencionar, que progresivamente son los jóvenes a quienes se eligen como caporales, o bien, para asumir la responsabilidad de ser los "guías" en el culto de la danza. Además, son los que más se interesan por conocer y participar en la praxis pastoral de la Iglesia. Estos son los caminos vernáculos, en el enfrentamiento al problema generacional de nuestros bailes religiosos.

B. Nuevas Preocupaciones y Praxis Pastoral Eclesial

Al hablar de nuevas preocupaciones y praxis eclesial, quiero decir que no la hubiera antes, sino a que hoy es una preocupación muy particular de la Iglesia por los bailes religiosos, lo que se concretiza en la praxis pastoral. Este acercamiento empezó a ser más latente después de la "Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano", reunido en la ciudad de Puebla, en México, el año 1979. En este encuentro los pastores latinoamericanos, analizaron la religiosidad popular apuntando a la acción evangelizadora.

Recuerdo que en mis primeros años de bailarín, a principios de la década del 70, lo único que conservo en mi memoria en cuanto a la presencia de la Iglesia en nuestro baile, eran las Eucaristías, en la cual debíamos participar, generalmente sin entender nada y sin ningún interés por participar "devotamente" en ella. Y unas pocas veces la visita de un sacerdote al lugar en donde nos hospedábamos como baile religioso, en el Santuario. Es decir, en general el mutuo acercamiento era motivado simplemente por lo sacramental.

Haciendo historia en el proceso de preocupación, acercamiento y acción pastoral, quien tuvo la iniciativa de contribuir a la organización de nuestros bailes religiosos, fue el Padre Obispo José Valle Gallardo, Obispo emérito de Iquique, quien como Pastor acompañó a las Sociedades Religiosas hasta 1984, año de su retiro de la diócesis. El fue piedra angular en la creación de la Federación de Bailes Religiosos de La Tirana con Sede en Iquique". Esta tiene por función "regir y fomentar en todo acto religioso la Fe Cristiana y Católica, los sentimientos morales, espirituales y el respeto a nuestras ideas religiosas". Está compuesta "de todas las Asociaciones y Bailes Religiosos".. (ej. Estatuto de Bailes Religiosos). Acompañó como Asesor Religioso a esta agrupación, el Padre Ramiro Avalos, hasta 1982. Luego, asumió como Rector de Santuario el Padre Javier García Arribas, hasta 1985. Javier fue el primer sacerdote y asesor que se dedicó exclusivamente a la atención pastoral de los bailes religiosos, logrando una progresiva participación en la acción pastoral prevista para los bailes religiosos, especialmente con los jóvenes y los dirigentes de las Asociaciones de la Federación. Hoy reemplaza en el servicio a los bailes religiosos el Padre Luigi Tortella, al ex asesor (Javier), quien tiene la responsabilidad de asesorar las actividades a celebrarse por el centenario del Santuario.

La Iglesia ha ido acercándose a los bailes religiosos en forma progresiva. Especialmente en el acompañamiento y labor pastoral durante el año en la ciudad. Ella ha creado al interior de nuestros bailes religiosos dos tipos de reacciones fundamentalmente: una de aceptación y otra, que es una mezcla entre desinterés y recelo por lo que se realiza. Lo que produce una división de opiniones en el baile

religioso, problemática que va muy enlazada y latente con lo generacional. Es sentir de la mayoría que "es bueno que la Iglesia se preocupe de nosotros"; "que nos enseñen a usar y leer la Biblia", dicen los adultos. Agregan los jóvenes "nos gustan mucho los retiros y jornadas, `son muy novedosos". Y, "lo bueno es que uno va conociendo a los laicos".

"¿Por qué tantas misas? No se puede bailar como corresponde", es la frase común de jóvenes y adultos, inclusive de los niños. Pues, cuando se celebran Eucaristías en el templo debe haber silencio absoluto por disposición de la Iglesia. Lo que obliga a suspender -por el espacio que dure la Eucaristía- el baile en los contornos del Santuario. Así es que muchos caporales afirman "no pescar la misa de la tarde", o del horario que sea. Pues "son a veces dos horas de estar parado sin hacer nada", "así lo mejor es venirse calladito al local, antes de agarrar cualquier misa". Sin embargo, por la acción pastoral en que participan algunos directivos, una dirigente ante esta situación responde: "tienen que escuchar una misa. Aquí todo es compartido, porque aquí se viene a tierra santa y hay que cumplir con la misa, la iglesia y con el baile. Aquí lo importante es la misa!". Finalmente, se hace la consulta y se opta "democráticamente" por tomar la misa de la mañana o la de tarde. Esta situación es digna de ser analizada y buscar alternativas de solución, en mutuo diálogo. No imponiendo, ni tampoco presionando en forma intransigente. Han habido a mi juicio serios errores en cuanto a la planificación de horarios, a tal grado que hace un par de años, hubo un silencio muy prolongado en el "día de cumpleaños de la Virgen", lo que produjo malestar y dolor en muchos bailes religiosos. Lo mismo se puede percibir en la "Misa de Campaña", que es típico de la fiesta, el día 16 de julio en la mañana. "Sólo participan unos cuantos no más", "desde el centro de la plaza se ve y se oye apenas". "Hay un trecho que ocupan los militares y es más o menos espacioso, para ubicarnos los que somos el alma de la fiesta de la China". Todas estas opiniones reflejan a su vez las pistas a asumir por los pastores, dirigentes y autoridades a las que compete realizar la planificación y posterior coordinación en el Santuario.

En las ciudades, los bailes religiosos que participan en las comunidades, parroquiales, lo hacen principalmente en "grupos de Oración"; "Cursillos de Cristiandad" y en algunos grupos parroquiales. A mi juicio, creo que un bailarín se sentirla más identificado al participar en una Comunidad Eclesial de Base, en el estilo y en la expresión vernáculas. Inclusive, reuniéndose en sus propios lugares de reunión o "sedes". Los bailes religiosos son en potencia una Comunidad Eclesial de Base, a la que hay que reconocer, aceptar y acompañar como tal.

2. Identidad del Bailarín

La identidad del bailarín es apuntar a lo más propio de su persona y medio ambiente. Y ésta es el conjunto de acontecimientos que lo distingue como persona respecto a otros grupos humanos del desierto. Tres me parece que son los rasgos del bailarín, su identidad cultural, personal y espiritual. Las tres van muy unidas formando un todo.

Con todo respeto, por necesidad de orden práctico, trato cada uno de estos rasgos en forma "separada", pero en continuidad uno de otro y que como dije son inseparables.

"La familia, la pega (el trabajo), el barrio y el club deportivo es el mundo personal en el que uno se mueve". Por las propias palabras de este bailarín, vemos el entorno personal de los bailarines en general. Yo agregaría que además, son las realidades propias de los lugares sociológicamente pobres, de nuestros barrios, en los cuales crecimos y nos formamos. La familia constituye la cuna de nuestro desarrollo personal y es también la cuna de la fe y devoción a la Virgen. En ella se nos inculca la praxis cristiana. En mi caso particular, mi madre fue bailarina por varios años en la Sociedad Religiosa "Las Cuyacas". Más tarde en 1979 ingresó mi única hermana por manda, al mismo baile religioso, donde permaneció hasta 1984.

El trabajo (para los que lo tienen hoy), queda "relativizado", en cuanto a presentarse a laborar en los días de la fiesta. "Lo importante es la China y si en el puerto hay posibilidad de ganar un billete, mala suerte no más! Aquí lo primero es el cumplir con la China". Y si a uno lo echan, mala suerte! Este sentido de compromiso en la fe de un caporal, es expresión de nuestro sentimiento y deber para con nuestra fe. Muchos padres de familias y jóvenes que laboran en esos días, deben hacerlo por "necesidad económica", pero sus corazones están puestos en el Santuario. Por lo que suben en cuanto salen de sus trabajos al Santuario, debiendo bajar a laborar en las primeras horas. Así acompañan a sus hijos, esposa y familia toda que peregrina a los pies de la Virgen.

En nuestros barrios, el principal factor de recreación lo constituye el deporte, en particular el fútbol. Y esta actividad deportiva también es integrada al baile religioso, especialmente en la celebración del aniversario, en donde se realiza un torneo deportivo.

Un elemento propio de nuestra cultura es la danza. Que es expresión de nuestra vida y de nuestra fe. Junto a esto, somos un pueblo espontáneo; tenemos un estilo

de vida muy propio y la percepción de lo que nos rodea, está muy marcada por nuestra fe en María.

Hemos recibido cierta influencia de nuestros hermanos países de Perú y especialmente de Bolivia, en la creación de ciertos bailes religiosos. Pero, le hemos dado nuestra propia tónica.

Hoy funcionan sólo dos oficinas salitreras, que son "María Elena" y "Pedro de Valdivia", ubicadas en la II Región de Chile (ex provincia de Antofagasta). La "vida en la pampa" marcó toda una realidad humana que sólo es íntegramente explicable y entendible por quienes vivieron en ellas. Allí se crearon varios bailes religiosos, cuyos miembros debieron emigrar a las ciudades por cesamiento de la "explotación" del salitre. Afortunadamente, algunos bailes religiosos siguieron existiendo en las ciudades, y otros, progresivamente han empezado a reiniciar su marcha.

Las personas que integramos los bailes, en general, somos de familia modesta, lo que podríamos llamar "clase media baja y clase baja", según palabras de un dirigente. Los profesores quizá sean los únicos profesionales que participan militantemente en los bailes religiosos, por cuanto el profesor "es un hombre que llega a toda la comunidad, por eso se identifica mucho más con la gente". Así lo siente este profesor que además es dirigente de una "Asociación de Bailes Religiosos". Creo que en general, todos coincidimos en que nuestro grupo humano de bailarines, "es ante todo devoto de la Virgen". "Toda nuestra vida está consagrada a ella".

Quiero finalmente referirme a nuestra identidad espiritual. Nuestro ingreso al baile religioso es el punto de partida de la pertenencia a la comunidad que integramos.

Bailamos por "manda", que es una petición o agradecimiento a la Virgen. O bien por "devoción", motivada por nuestro cariño o deseo de rendir homenaje, a través del culto, a la Virgen. María constituye el núcleo de nuestros bailes religiosos y está presente y acompañándonos permanentemente.

El Canto y la Danza son nuestros propios actos de la fe. En la danza ponemos toda nuestra vida, con ella expresamos nuestra fe religiosa en Dios por intermedio de la madre de su Hijo, el Señor Jesús. Como bailarines en acción, no tenemos ningún temor al ridículo o al clásico "qué dirán". Por eso me visto de "Chino", de "Indio", de "Cuyaca" o de "Diablo". En esto, está lo más puro que experimentamos.

Nuestro ambiente sociológico y el de la expresión de nuestra fe, es popular. No sofisticamos nuestro sentir popular, como acontece normalmente con la sociedad y la Iglesia oficial.

Nos esforzamos por ser solidarios en la fiesta y en el resto del año en nuestras realidades, en la ciudad. Especialmente ante desgracias como la acontecida en la reciente explosión en "Industria Cardoen"¹ en Iquique, en donde varios hermanos nuestros perdieron sus vidas en esta fábrica de la muerte.

Nuestro "traje" es el símbolo sagrado con el cual nos vestimos y cumplimos con todo el baile, en el saludo y pago de nuestras mandas a la Virgen, nuestra Madre. Por la importancia que tiene nuestro traje, lo cuidamos como corresponde, tanto en la mantención, como en su decoración. Cumplidas nuestras mandas, lo donamos a un hermano que lo necesite en el baile religioso, o bien, lo guardamos en un lugar digno en nuestros hogares.

Nuestros gestos litúrgicos son propios y van en directa relación a lo que realizamos en nuestro culto a la China.

Estos gestos los expresamos tanto como baile religioso, como Asociación de Bailes Religiosos y como bailarines en el conjunto de peregrinos al Santuario. Al interior de nuestros bailes, tenemos por principio, una vez que llegamos al local, nos acercamos a la imagen de la Virgen y nos despedimos de ella, tocándola y persignándonos. En las Eucaristías que celebramos en nuestras Asociaciones, tenemos, por ejemplo, el signo de la unión con el Señor de la Historia, reuniéndonos en el Presbiterio (área del Altar Mayor), en torno a la Mesa, cantamos nuestros propios cantos acompañados con los instrumentos de nuestros bailes religiosos y nos movemos con "pasos" acorde al ritmo de la música y canto. Y el 16 de julio, cuando desciende la imagen de la Virgen desde su altar, nos unimos a ella por medio de las cintas que están sujetas al andar de la China. Con nuestras manos nos cogemos a ella con mucha devoción y amor, sintiendo con ello simbolizados los vínculos de amor, de paz y de unión que descienden del Reino de Dios hasta nosotros.

Con nuestro sudor y nuestras lágrimas agradecemos la intercesión de María ante Dios por nuestras faltas y por los favores recibidos. Vamos de corazón a la Fiesta y cuando partimos a nuestros lugares de origen, dejamos en La Tirana instantes imborrables en nuestras vidas. María es a quien le ofrecemos nuestros sentimientos y nuestros corazones. Por eso podemos decir: "Carmelita, Carmelita ruega a Cristo por nuestro perdón".

¹ Explosión acontecida el 25 de Enero de 1986 dejando como saldo 29 personas fallecidas en el lugar.

3. Epílogo Abierto: Contribución de Algunos Aspectos en los que habría que Profundizar para la no Pérdida de Vivencias e Identidad del Bailarín del Desierto

- Si se desea conocer la realidad religiosa de los bailes religiosos, debe partirse del hombre concreto que expresa esa opción creyente, es decir, el bailarín. Siento que lo más adecuado es que se participe en y con el baile religioso. De lo contrario, no se entenderá nada, o se descalificará nuestra praxis religiosa, como un "primitivismo" o "sincretismo".
- La motivación de fondo en nuestro peregrinar al Santuario de La Tirana, es eminentemente religiosa. Nos mueve nuestra fe en Dios y la centralidad que ocupa María en nuestras vidas, como la Madre que está presente y que actúa constantemente.
- Hay que conocer y valorar nuestro esfuerzo físico, que constituye una fuerza de purificación. De allí que no deba descalificarse tajantemente algunas de las expresiones de fe según la concepción del pueblo popular, por ej. la manda de "rodillas". Hay que ver toda la antropología subyacente a ella.
- Los cambios que se realizan en la Fiesta a nivel de programación litúrgica y pastoral, debe hacerse respetando la tradición de los bailes religiosos y, en lo que compete a canto, danza y liturgia del baile religioso, sólo deben realizarla sus integrantes. De lo contrario, sólo se producirán molestias y rechazo de los miembros del baile religioso a tal acción.
- Deben promoverse, especialmente a nivel pastoral, caminos de solución vernáculos en los problemas existentes en los bailes religiosos. Por ejemplo, ante el problema generacional, expresado particularmente en los choques de mentalidad. Los propios bailarines están en condición de plantear alternativas, pero necesitan encontrar los elementos prácticos para canalizarlos.
- Se habla de que los Bailes Religiosos "tienen que integrarse a la Iglesia", que "tienen que ser evangelizados". Da la impresión como que en el fondo fuésemos ajenos a la Iglesia. Pero, lo concreto es que los bailes son Iglesia. Y la purificación a la que se postula, pienso religiosos humanos, y no sólo algo que compete a los bailes. Reconozco que existen actos religiosos más comunes, como por ejemplo, rezar el rosario, procesiones al Santísimo, etc., lo cual no quiere decir que otras expresiones político-popular, como es la nuestra, sean menos auténticas.

- Concluyo este artículo esperando que lo presentado sea acogido en el mismo espíritu en que fue escrito, es decir, como voz de los bailarines del desierto y no como un estudio científico o de una crítica a la praxis eclesial. La contribución que hago en los aspectos a profundizar, es simplemente el propio parecer y sentir de los bailarines del desierto. "Epílogo Abierto", quiere significar para mí que no está toda la riqueza de la religiosidad popular, agotada en lo expuesto, sino que es una modesta contribución de un bailarín que testimonia la fe del pueblo pobre a su Madre.

[*Nota del editor: Este artículo en su formato original, no posee bibliografía*]

Cómo citar:

Vergara Araya, Armando

1986 "El rostro alabador del bailarín del desierto: vivencia e identidad entorno a 'María del Carmen'". En: "Religiosidad popular en el Norte de Chile", Cuaderno de Investigación Social, N°18. Centro de Investigación de la Realidad del Norte; Iquique, Chile. pp. 76-88.